

# La Comuna

Revista teórica y política del PRT  
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 92 ★ Abril de 2017  
Precio de Tapa: \$ 20.-

**PRODUCTIVIDAD**

(Pág.3)

**DEMOCRACIA**

(Pág. 7)

**PARTIDO**

(Pág. 10)

**REVOLUCIÓN**

(Pág. 13)

**TECNOLOGÍA**

(Pág. 15)

**PRT**

# Editorial

Las usinas propagandísticas de la burguesía emergen con toda su soberbia, para qué negarlo, tratando de instalar sus nefastas concepciones.

No lo hacen “igenuamente”, por el contrario, en determinados momentos de la lucha de clases, se empeñan en machacar sobre la cabeza de millones “ideas” que son absolutamente funcionales - y necesarias- para mantener su dominación de clases.

Cuenta para ello no solamente con los personajes del gobierno, con los empresarios y los sindicalistas traidores, sino con toda una caterva de opinadores y “formadores de opinión” que bajo el mote de “periodismo”, repiten y repiten hasta el cansancio los mismos conceptos, las mismas frases. Y lo hacen al mejor estilo de Joseph Goebbels, propagandista nazi que acuñó entre otras la famosa frase “miente, miente que algo quedará”.

Las necesidades (y problemas) de la burguesía monopolista, sumergida en una profunda crisis estructural a nivel planetario y corroída por una interminable crisis política en nuestro país, quedan en evidencia a diario, podríamos decir.

Por eso, no sorprende que se suban al caballito de “la productividad”, desde el presidente pasando

por todos y cada uno de los empresarios a los que le ponen el micrófono. Y “la democracia”, por supuesto, esa “única forma posible de vida” que debemos cuidar y defender. O la inviabilidad de “la revolución, siempre a mano, machacando en lo ideológico que después de esto (el capitalismo) no hay nada. O ahora, echándole la culpa a “la tecnología”, escondiendo bajo la alfombra que el principal problema que tenemos como pueblo es este sistema.

En este marco, presentamos en este número de **La Comuna** una serie de artículos que tienen por objetivo desenmascarar el discurso burgués y continuar colaborando con el procesorevolucionario en nuestro país. ★

## La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario  
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XVI°

[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)



# ¿POR QUÉ EL ESTADO FOMENTA LA MAYOR PRODUCTIVIDAD?

**E**n el mundo, y particularmente en Argentina, la burguesía monopolista está empeñada en el incremento de la productividad del trabajo asalariado, como vehículo para el sostenimiento de la cuota media de ganancia.

El discurso del gobierno actual -y de todos los anteriores- afirma que para lograr mayor cantidad de *"fuentes de trabajo"*, que es la panacea que prometen a las mayorías carentes de recursos para subsistir, se deben impulsar medidas que conduzcan a la *"creación de valor"*, *"puesta en valor"*, *"eficiencia productiva"*, *"achicamiento de costos"* y otras expresiones que adornan con palabras el inconfesado objetivo del achatamiento del salario general de los trabajadores del país.

Todas estas medidas se sintetizan en un único objetivo al que se lanza toda la burguesía monopolista y su gobierno de turno: mayor productividad de la fuerza de trabajo mediante la cual se logra el ansiado achatamiento del salario para la obtención de más abultadas ganancias.

Para mayor comprensión de lo que estamos diciendo, hay que recordar que el salario del obrero y la ganancia del burgués son las dos partes que componen un solo segmento producto del valor creado en la producción de



bienes de todo tipo por la fuerza de trabajo, de lo cual se deduce que el aumento de uno significa el achicamiento del otro y viceversa.

## ¿Qué es la mayor productividad?

La mayor productividad se realiza fundamentalmente a través de dos gruesas vías que también pueden combinarse y que, a su vez, pueden tener derivaciones secundarias que, en última instancia, se circunscriben a alguna

4 de ambas: Producir más con el mismo salario incrementando el ritmo de producción o incorporando nuevas máquinas tecnológicamente superiores.

Todo ello apunta a la reducción de la masa salarial que la burguesía monopolista paga al conjunto de los trabajadores.

Las instituciones del Estado, (léase los distintos niveles gubernamentales comunal, provincial y nacional, el parlamento y el poder judicial), orientan sus misiles en forma inequívoca hacia ese objetivo. El poder ejecutivo da sus últimos retoques para llevar al Congreso el proyecto de los nuevos convenios laborales que incrementen la productividad de cada trabajador mediante la intensificación y generalización de la polivalencia, el sistema de compensación de horas, la rotación de turnos y otros mecanismos de organización y condiciones de la producción, a los que se les ha llamado "*flexibilización laboral*".

Las modificaciones sobre las ART apuntan a lo mismo, bajo el escudo del "*combate contra la industria del juicio*"; a ello apuntará también el proyecto de modificación de leyes impositivas que, de hecho, ya han reformado en parte en beneficio de la oligarquía financiera.

### **El incremento de la productividad se basa en previa acumulación de capital**

Pero toda esta modificación en las conductas de los trabajadores que se pretende introducir a contrapelo de la intensificación de la lucha de clases, viene sustentada en un proceso brutal de concentración de capitales, que es lo que omiten mencionar tanto los burgueses monopolistas, sus gobiernos de turno como sus gerencias

sindicales, verdaderos arietes intraempresas de las estrategias monopolistas.

La concentración de capitales es la condición *sine qua non* para el incremento de la productividad.

El capitalista se ve impelido a incrementar la productividad por dos razones: 1- porque hay capitales que producen a menor costo y ganan mercados colocándolo a él en una situación desventajosa frente al resto, 2- porque quiere ganar mercados frente a sus competidores a quienes pretende desplazar.

Ambas situaciones se dan solamente como resultado de una concentración (acumulación y/o centralización) de capitales dada, por ejemplo, por la incorporación de máquinas más veloces y/o más precisas que otorgan mejor calidad al producto, por una mejor calidad en el transporte a los centros de distribución de las materias primas y del producto, y de estos al consumidor, etc.

De una u otra forma, todo avance en la fuerza productiva social manejada por el capital ha sido y será precedida de un aumento en el capital constante o sea de una concentración de mayor capital, lo cual ocasiona que tanto el capital del que tratamos como sus competidores deberán invertir mayor cantidad de capital para poder aumentar su productividad.

Pero, ¿qué pasa cuando, con las mismas máquinas y la misma cantidad de obreros, se aumentan los ritmos de producción para la obtención de mayor cantidad de productos? También aquí se destina mayor capital, porque se utiliza más cantidad de materias primas, las máquinas se desgastan más rápido y requieren mayor mantenimiento o reposición, se consumen más energía e insumos, etc.

Esto quiere decir que, sin contar con mayor volumen de capital, es imposible la mayor productividad del trabajo asalariado. Ningún capitalista podría aumentar la productividad del trabajo proletario sin previa inversión. Si así lo hiciera, lo único que provocaría es una menor cantidad de horas de trabajo de la masa obrera.

Por ejemplo, en vez de trabajar ocho horas se trabajarían seis, porque la cantidad de materia prima, insumos, energía, etc. se consumiría en menor cantidad de tiempo de trabajo.

### **La mayor productividad y crisis**

El aumento de la productividad del trabajo asalariado es consecuencia de la competencia y el objetivo es mayor cantidad de productos a menor costo para obtener mayor ganancia y acaparar más mercado.

Sin embargo, cínicamente, los gobiernos nos quieren hacer creer que el aumento de la productividad es una

*especie de defensa* ante la existencia de una su-  
puesta crisis. Cuando una empresa en particu-  
lar, afronta una situación crítica frente a sus  
competidores y recorta personal para producir  
lo mismo con mayor intensidad o productivi-  
dad por cada obrero, **no aumenta su produc-  
ción** sino que la mantiene con menor cantidad  
de mano de obra y eso le permite subsistir por  
un tiempo. Pero éste no es el caso que estamos  
tratando. Más bien, ésta es la mentira en la que  
se basa el justificativo del aumento de la pro-  
ductividad.

Con la política de mayor productividad im-  
pulsada por los monopolios, la burguesía en  
general y el gobierno, se está intentando nue-  
vamente (ya lo han hecho sin mayores éxitos  
todos los gobiernos anteriores) generar una  
baja de costos de producción ante los proyec-  
tos de inversión promovidos por la acumula-  
ción previa de capital que requiere ponerse en  
movimiento en condiciones favorables en  
nuestro país frente al mercado mundial alta-  
mente concentrado. Este fenómeno, a la vez,  
será esencia de una mayor concentración fu-  
tura.

### **La mayor productividad es altamente per- judicial para el proletariado y el pueblo**

La intensificación de la pro-  
ductividad sin la concentración  
(acumulación y centralización  
de capitales) es imposible y eso  
es lo que se oculta, queriendo  
comparar lo que ocurre hoy con  
la década de los noventa.

Dado lo cual, todo este pro-  
ceso que se está impulsando  
desde el Estado, intenta dar, a  
la vez, una nueva vuelta de  
tuerca en la monopolización  
porque implica crecimiento de  
los monopolios más fuertes a  
costa de destrucción de cientos  
de empresas, absorciones, fu-  
siones, compras, eliminación de  
puestos de trabajo, mayor pro-  
letarización de capas medias,  
expulsión de vieja mano de  
obra e incorporación de una

nueva más joven e inexperta pero con el **5**  
conocimiento y la educación social incor-  
porados sobre el manejo de las nuevas tecno-  
logías informáticas que traen desde la cuna y  
que, por ese hecho, hoy son un juego de niños  
y se han reducido a un trabajo simple.

El efecto en sí de la mayor productividad  
actúa sobre la baja de la plusvalía relativa, es  
decir que se logra una mayor cantidad de  
tiempo de trabajo excedente, disminuyéndose  
así el salario que es la expresión en dinero del  
trabajo necesario, o dicho de otra manera, del  
tiempo de trabajo en el que el obrero justifica  
su salario.

Además, dado que la disminución del sala-  
rio, a causa de la mayor productividad, se está  
promoviendo fundamentalmente en los capita-  
les más concentrados, su efecto es la disminu-  
ción generalizada de la masa salarial nacional.

Las promesas de empresarios, funcionarios  
gubernamentales, condescendencia sindical y  
argumentación esgrimida por los voceros de-  
fensores del capitalismo en el sentido de una  
mejoría para trabajadores y pueblo en general,  
quedan expuestas como arteras mentiras, en-  
gaños y fraudes a la expectativas de trabaja-  
dores y sectores populares.



6 Por el contrario, el aumento de la productividad social en el sistema capitalista actúa como espada cercenadora del ingreso de los trabajadores y el pueblo, fomenta la desocupación y, en consecuencia, se transforma en arma letal contra la clase social que sólo tiene su fuerza de trabajo para vender a fin de sobrevivir: el proletariado.

Siendo así, ¿cómo sostendrán los burgueses monopolistas, los funcionarios, empresarios sindicales y propaladores ideológicos del sistema, que el incremento de la productividad nos llevará a un mejoramiento de nuestras vidas como proletarios, como trabajadores, como pueblo en general? ¿Por medio de qué mecanismo se incrementará nuestro salario como nos prometen, si tanto la concentración como la mayor productividad tienden a reducirlo?

### **Luchar, unir fuerzas y organizar para combatir la gran mentira de la mayor productividad**

Son éstas las denuncias de las maniobras y a la vez, bases argumentales, en las que debemos pararnos para luchar denodadamente contra la puja actual de esta intensa batalla librada como parte de la lucha de clases.

Al aumento de la productividad debemos oponerle el aumento de nuestros ingresos, la discusión a la alza de los convenios, la libertad y el derecho a la organización -independiente de las gerencias sindicales y contra la presencia de las mismas en el interior de las fábricas-, la movilización y unidad cotidianas de todos los trabajadores en cada empresa sin distinción falsa entre los de planta y contratados o

tercerizados, la unidad entre los trabajadores y sectores populares sometidos al empobrecimiento generado por este proceso de concentración, etc.

Mediante sus mentiras, el poder de los monopolios y su gobierno necesitan disciplinar a los trabajadores y al pueblo para lo cual utilizan el miedo agitando la supuesta crisis que sufren escondiendo la gran acumulación y centralización operadas en el último tiempo, amenazando con despidos, suspensiones, el fantasma de los cierres, pero en realidad a lo que apuntan es a que, sus nuevas inversiones en infraestructura, máquinas, tecnología, mayor cantidad de materias primas, en suma, masas más importantes de capital, sean manejadas por menor cantidad proporcional de trabajadores para aumento de sus ganancias.

En la lucha de clases contra la burguesía y su sistema capitalista, la pelea contra el aumento de la productividad es fundamental para la clase obrera y los trabajadores en general.

El problema se resuelve socialmente desde el punto de vista político no dejando a la burguesía avanzar en ese aspecto, dándole pelea, unificando a la masa de trabajadores contra el aumento de las horas de trabajo excedente, ya sea horas extras, intensificación de los ritmos de trabajo, eliminación de puestos de trabajo, polivalencia, turnos rotativos, cuarto turno, etc.

Por eso es necesaria la unidad y la organización más allá de los gremios y ligar esta lucha a la perspectiva de la liberación del trabajo asalariado, porque la burguesía intentará aumentar la productividad una y mil veces con distintos argumentos, ensayando múltiples engaños.

La esencia del capitalismo y de la clase social que lo sostiene -la burguesía- es la explotación de la fuerza de trabajo ajena, es decir del obrero, del trabajador, con el fin de aumentar sus ganancias...

Y, en el placer de la acumulación, ese objetivo no tiene fin. ★

En la lucha de clases contra la burguesía y su sistema capitalista, la pelea contra el aumento de la productividad es fundamental para la clase obrera y los trabajadores en general.

# ¿DE QUÉ DEMOCRACIA ESTAMOS HABLANDO?

**S**i bien no es ninguna novedad, los tiempos que corren se caracterizan por una notable insistencia desde los medios masivos de difusión respecto al gran tema del momento: “la democracia”.

A cargo de los diversos *opinadores* institucionales con que cuenta el sistema (y desde todo el aparato Estatal) se repite hasta el cansancio “el respeto que debemos tenerle a la democracia”, ya que “esa es la forma que tenemos para vivir”.

“*La democracia es el sistema político más perfecto que el hombre ha creado para vivir en sociedad*”, nos dicen. Así, queda sobreentendido que con la democracia hemos arribado al fin de nuestros tiempos...

Por fuera de la democracia estaría el abismo, no hay nada...o mejor dicho, nada bueno. Nos esperaría la oscuridad y el despotismo.

No sorprende —entonces— que insistan con “la defensa de la democracia”, que (a pesar de “sus imperfecciones o aspectos negativos”), debe ser una tarea de toda persona de bien.

Para ello, el sistema cuenta con la policía, el ejército, la justicia, el parlamento con sus leyes y gobiernos que van turnándose prolijamente cada 4 años. Esa es la base de esta democracia: elegimos “autoridades” que nos “representarán” durante un tiempo y **serán ellos los encargados de tomar las decisiones** “en pos del bien común”...

Las elecciones y los partidos políticos del sistema forman parte de esta lógica de la democracia representativa. Las mayorías eligen y las minorías acompañan.

Pero la opinión de las mayorías existe solamente cada vez que hay elecciones. Luego...ya no hay consultas... Incluso, en los tiempos que corren, esa “consulta” refiere exclusivamente a candidatos, a nombres.

Hace muchos años que no se difunden ni se someten a discusión del pueblo los programas de gobierno y los proyectos políticos que los candidatos dicen llevarán adelante. ¿No será que no hace falta porque el verdadero proyecto es uno solo y lo que cambia es la cara de quién lo gerencia? Más adelante en este artículo, buscaremos una respuesta a esta pregunta.

En fin, ese es el famoso “juego democrático”, es el concepto que hemos recibido de chicos y por tanto, lo tenemos incorporado en el cuerpo.

El problema aparece cuando esa “maravillosa idea” se confronta con la realidad.

El grupo de “representantes” que toma las decisiones sobre nuestras vidas, se caracteriza por ser muy reducido frente a los millones de personas que constituimos nuestra sociedad.

Y allí es en donde es necesario detenerse en la definición de democracia **como expresión política del Estado de una clase**, la clase dominante.

Las instituciones o herramientas políticas y sociales de las que se vale una sociedad para desarrollar, prolongar y hasta intentar perpetuar una forma de vida, es lo que constituye el Estado.

El Estado es la herramienta que la porción dominante de una determinada sociedad, una clase social, desarrolla para dominar a las demás clases y mantener un sistema de producción determinado.

8 Por su papel, el Estado es netamente represivo, pues las normas jurídicas, leyes, decisiones ejecutivas e instituciones apuntan a fortalecer ese sistema contra cualquier intento de cambiarlo.

El Estado crea sus fuerzas (ejército, policía, cárceles y otras instituciones represivas) para garantizar con ellas la permanencia en el poder de la clase que lo sustenta.

**Por eso, democracia y Estado no pueden concebirse en forma separada.** Por la misma razón, democracia y dictadura son dos aspectos inseparables ejercidos por la clase en el poder y dueña del Estado.

A partir de esto, aparece la necesidad de desentrañar el verdadero carácter de la democracia burguesa, en donde lo esencial es que la burguesía monopolista es la única que goza de esta democracia representativa, a la vez que desarrolla las instituciones y el Estado que le garantice el sostenimiento del modo de producción capitalista e impulse su desarrollo.

El capital existe a condición de su reproducción infinita. Y el sistema capitalista como tal está sometido a dicha ley inexorable, que genera constantes cambios producto de su movimiento permanente y con el objetivo de sostener sus ganancias.

Por esa razón, la libre concurrencia de los dueños de las mercaderías en el mercado que, como el agua, necesitaban de la democracia, fue generando la concentración del capital en manos de los más fuertes, lo cual fue dando origen al monopolio, primero en unas ramas de la producción y luego en todo el contexto capitalista.

Esto fue facilitado por el cambio operado por los bancos que, de instituciones de ahorro, fueron convirtiéndose en instituciones de préstamo en la medida en que acumulaban mayores masas de capital, y en que cada vez se hacía necesaria una cantidad mayor de dinero para poner en marcha un emprendimiento capitalista.

La fusión entre este capital dinerario en poder de los bancos y la gran industria nacida a fines del siglo XIX le dio un formidable impulso al sistema de producción capitalista, a la concentración del mismo y, a la vez, comenzó a sellar su crepúsculo.

La democracia (que antes favorecía a toda la burguesía) se fue restringiendo más y más, **quedando reducida a un grupo de monopolios.**

Pero como ello conlleva un proceso de permanente competencia entre estos pulpos, esa democracia sufre diarios retaceos aún más profundos en el seno de la propia burguesía, en donde se hacen cada vez más profundas las diferencias entre los monopolios y el resto de dicha clase, y entre los propios monopolios que acrecientan sus disputas entre sí.

En la actualidad, las necesidades de la producción monopolista han llevado a la propia burguesía a desarrollar formas nuevas en la organización de la producción industrial, que han dado la base material a una disciplina y un concepto social organizativo cada vez más participativo, tendiente a una necesidad mayor de democracia al interior de la producción fabril en las decisiones y ejecuciones de las tareas productivas, así como en las resoluciones de problemas que obstaculizan el flujo de producción.

**Esto ha trascendido los marcos fabriles y ha teñido a toda la sociedad.**

Aunque, contradictoriamente, la propiedad de los medios de producción más concentrada ha generado más caos y crisis, con su consecuente centralización política y una tendencia a expresiones cada vez más antidemocráticas por parte de la clase dominante.

La democracia burguesa es estrecha en su esencia, y es por eso que desde los discursos se la presenta "amplia" y "benefactora". Esa estrechez radica (entre otras cosas) en el enorme freno que padece el desarrollo de las fuerzas productivas en la actual etapa del capitalismo monopolista de Estado. Hay un vigoroso potencial generado desde el trabajo y la inteligencia colectivos que chocan violentamente con la apropiación individual de lo producido, cada vez en menos manos.

Y otro factor que mucho incide en la cada vez más raquítica democracia burguesa, es la incidencia de la lucha de clases. Fuerzas irreconciliablemente antagónicas, enfrentadas sobre la base material de un desarrollo económico que tiende a

la socialización cada vez más rápida de la producción a una superestructura jurídica que, para defender el sistema de producción privada de los medios de producción, cada vez más a la certera.

En ese marco, la lucha social, dejando huellas y marcas profundas en esa lucha del proletariado contra la burguesía monopolista, ha pasado en conquista económica y política.

Y esto los obliga a desarrollar nuevos mecanismos para el sostenimiento del sistema de explotación, viendo una serie de cambios en todo en lo referido a las relaciones sociales, que es el terreno de la tributiva de la riqueza.

O el sostenimiento de las estructuras institucionales de la democracia burguesa (poder judicial, etc.), cada vez menos efectivos, con los que los monopolios se inclinan a favorecer la oligarquía financiera, a expensas del movimiento social los.

Todo este conjunto de cambios ha tribuido a modificar el carácter de la sociedad actual, en donde el proletariado y el pueblo en general, en sus luchas económicas y políticas, pugna entre ambas clases. **La democracia/dictadura burguesa no puede crecer y avanzar.**

Esta democracia burguesa es esencialmente y sustancialmente distinta a la democracia representativa de la burguesía monopolista. Su esencia radica en la lucha y en la búsqueda de la liberación de las masas por encontrarse ante un sistema de resolución de conflictos de vida que la burguesía no puede resolver sino, por el momento, a la fuerza y complica.

Este es el origen de la autoconvocatoria de la lucha y que nuestro movimiento debe partir desde sus orígenes. El movimiento debe irriente hasta en lo que respecta a los propios medios de la burguesía. No tiene duda respecto a



vez más expandida y  
a política, ideológica y  
defender la propiedad  
de producción y el  
sistema capitalista tiende  
a la centralización política.

La lucha de clases actúa  
marcando rumbos. Hoy,  
elariado y el pueblo con-  
tra el monopolista, ha fructifi-  
cado y logros en lo

Para implementar otros  
el sostenimiento del sis-  
tema capitalista, promo-  
viendo legislaciones, sobre  
todas las cuestiones labo-  
rales, no de la disputa dis-  
criminatoria.

Ello denodado de estruc-  
turas formales de la demo-  
cracia, el aparato  
político es más decorativos y  
una justicia cuyos fa-  
ctores del poder de la oli-  
garquía, excepción de que el  
sistema obligue a lo contrario.

El conjunto de factores ha con-  
tribuido al escenario de la so-  
ciedad donde la lucha del  
proletariado por las conquistas  
económicas expresa también la  
pugna entre democracias: **la de-  
mocracia de los monopolios y  
la democracia revolucionaria que pugna**

la democracia revolucionaria, cuali-  
ficada a la moribunda de-  
mocracia formal de la  
oligarquía, se expresa en la  
acción del movimiento de  
crear una vía indepen-  
diente de sus problemas de  
la vida no solamente no le  
responde, al contrario, le profun-

de la metodología de  
la que se ejerce en cada  
Partido supo detectar  
Hoy es moneda co-  
mún que publican los pro-  
prietarios burgueses, ya casi nadie  
percibe el carácter esencial de



la autoconvocatoria, a lo que expresa y sig-  
nifica. Años atrás hablar de esto era casi  
un “sacrilegio”.

Esos verdaderos embriones de organi-  
zaciones políticas de masas en las que se  
unifican las tomas de decisiones y las eje-  
cuciones de las tareas votadas, son formas  
de democracia directa en donde los diri-  
gentes de las masas en lucha rinden cues-  
tas a las asambleas u otras formas organi-  
zativas que las masas se dan, para ejercer  
su inalienable voluntad, poniendo a cada  
minuto, a disposición del movimiento la  
continuidad del mandato otorgado.

Esta democracia revolucionaria ejer-  
cida con decisión desde la acción por los

trabajadores y sectores populares, una vez  
conquistado el poder por parte de la clase  
obrero y el pueblo, se ejercerá sin atenu-  
antes contra la burguesía y sus secu-  
aces, con todo el rigor propio de la lucha de  
clases, a fin de construir el socialismo.

A diferencia de toda democracia ante-  
rior, desde el Estado proletario, la demo-  
cracia revolucionaria será ejercida por las  
amplias mayorías populares en contra de  
la diminuta minoría privilegiada que vivió  
y pretenderá seguir viviendo de la explo-  
tación del trabajo de los demás. Este será,  
además, el prelude del paso de la socie-  
dad dividida en clases a la sociedad sin cla-  
ses sociales. ★

Un conjunto de factores ha contribuido a modificar  
el escenario de la sociedad actual, en donde la lucha  
del proletariado y el pueblo por las conquistas  
económicas y políticas expresa también la pugna  
entre ambas democracias:  
**la democracia/dictadura de los monopolios  
y la democracia revolucionaria,  
que pugna por crecer y avanzar.**

# EL PARTIDO Y LA ORGANIZACIÓN DE LAS MASAS

La lucha por la toma del poder y la construcción del socialismo requiere siempre de considerar y afirmar conceptos que permitan conducir el proceso hacia la victoria. Victoria que no se agota en el acto revolucionario de la toma del poder por parte de la clase obrera y el pueblo, derrotando al poder de la burguesía monopolista, sino que significa el primer gran paso para acometer una empresa de las más complejas que se proponga el género humano: la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

Lenin escribió en 1918, en “Las tareas inmediatas del poder soviético”, que en la revolución socialista la misión del proletariado y sus aliados estriba “... **en el trabajo positivo o constructivo de formación de una red extraordinariamente compleja y sutil de nuevas relaciones de organización** que abarquen la producción y distribución metódicas de los productos necesarios para la existencia de millones de hombres”. Lenin afirma que en las revoluciones anteriores a las proletarias, el papel de las masas era un papel negativo, destructivo, del viejo

orden; por lo que el nuevo orden era dirigido y realizado por la nueva clase dominante mientras las masas obreras y populares eran relegadas a un papel de sometimiento y opresión. Este concepto de organización de la sociedad, la burguesía lo expresa de forma categórica y tajante cuando afirma que el “pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes”. Allí se condensa lo que Lenin afirmaba; realizada la revolución burguesa en la que las masas obreras y populares fueron las hacedoras principales la burguesía, con el poder en sus manos, le decía a esas masas que el gobierno y la dirección de la sociedad sería cuestión de burgueses y punto.

Esta concepción es la esencia del carácter de clase de la dominación burguesa. Y es una idea que ésta intenta grabar a fuego en la conciencia y en la conducta de las masas. Por lo tanto, podríamos afirmar que la política revolucionaria se debe proponer, desde lo profundo de su estrategia, que las masas rompan con ese concepto.

En la práctica, significa que el movimiento de masas sea el verdadero y genuino protagonista y hacedor de los cambios revolucionarios antes, durante y después de la toma del poder. Los revolucionarios no buscamos un cambio de representantes sino un cambio de raíz del concepto de representatividad acuñado por la burguesía, lo que implica que los trabajadores y el pueblo tomen en sus manos el proyecto revolucionario y construyan sus nuevas instituciones basadas en el protagonismo, ejecución y control de la política por parte de las más amplias masas.

En el socialismo a construir el pueblo delibera y gobierna, pero no a través de sus representantes sino a través de las formas de organización que materialicen que el poder de decisión radica siempre en la clase obrera y el pueblo organizado. Las dirigencias que estén al frente de ese proceso deben ser producto de estas prácticas, por lo que son dirigencias sometidas al juicio y decisión inapelables de las masas populares.

Se nos podrá preguntar cómo encaja esto que decimos con la construcción de un partido revolucionario que se plantee la

dirección del proceso revolucionario. Y es legítima la pregunta. Mucha agua ha corrido bajo el puente desde aquella definición de Lenin que transcribimos más arriba y las experiencias de construcción del socialismo han tenido marchas y contramarchas, producto de ser una construcción tan compleja que viene a romper con siglos de dominación de clase.

El partido revolucionario es una organización que nuclea a mujeres y hombres que asumen una tarea que las masas por sí solas no pueden realizar. ¿Por qué? Porque el movimiento de masas actúa en función de intereses inmediatos y concretos; no se plantea un rumbo político. Ese rumbo político lo brindan las organizaciones políticas, precisamente. Y cuando nos referimos a ello nos estamos refiriendo a organizaciones políticas de todo cuño, tanto las proletarias como las burguesas.

Lo que distingue esencialmente la política de un partido revolucionario consecuente de las políticas burguesas (en todas sus variantes) es, justamente, qué rol y qué papel se le asignan a las organizaciones obreras y populares que nacen al calor de la lucha de clases y cómo se actúa dentro de las mismas.

En primer lugar, el partido no inventa dichas organizaciones. Las mismas son producto de la lucha y de la organización propias del movimiento. Los revolucionarios tomamos estas organizaciones como la avanzada organizativa de las masas en cada momento del proceso pero no para reemplazarlas o adecuarlas a los intereses partidarios, sino para luchar para que tengan una dirección política que apunte a la lucha contra la dominación de la burguesía.

El partido impulsa, sintetiza, organiza las ideas, en pos de que la organización genuina tenga un horizonte de lucha política. Esa lucha política es papel a desarrollar **por todas las masas y no por un grupo**. El protagonismo positivo al que se refería Lenin debe cumplirse “desde el vamos”; las masas deben ser hacedoras de esas organizaciones políticas con su decisión soberana, participación directa no sólo en las resoluciones sino en la ejecución de las mismas, en una camino a transitar desde el inicio para que ese mismo papel sea cumplido en la etapa de construcción del socialismo y como primer paso indispensable para comenzar a romper con el corsé ideológico de la representatividad burguesa desde la práctica concreta.

Cuando las organizaciones propias de las [1] masas, las acciones propias que éstas deben llevar adelante, son reemplazadas por el accionar del partido es cuando se deja de lado la revolución y se juega, conciente o inconcientemente, a favor de la burguesía.

Ejemplos concretos de esta situación sobran. Se dan cuando el llamado “activismo” se arroga la falsa representatividad de los trabajadores y el pueblo y terminan en patéticas demostraciones en las que dicho activismo se nuclea para una protesta y las masas brillan totalmente por su ausencia.

Huelgas o manifestaciones en las que la mayoría sigue trabajando o no participa; centros de estudiantes que llevan adelante acciones en las que la masa del estudiantado es convidado de piedra; acciones en los barrios en las que la dádiva es el elemento coercitivo para obligar a las masas a movilizarse, recreando lo peor de la política burguesa que se dice combatir; organizaciones de los trabajadores que le son arrancadas a las burocracias a través de la lucha y que se convierten en organizaciones que replican la concepción de delegación burguesa, por lo que se transforman en nuevas burocracias, pero de “color rojo”.

Entonces, la construcción del partido revolucionario también implica la lucha contra estas concepciones reformistas y populistas que anidan en la lucha de clases.

La pelea abierta ideológica, política y organizativa contra las mismas la presenta el movimiento de masas acompañado por un partido revolucionario consecuente que ayude a presentar esas peleas desde la conducta y los principios revolucionarios que deben multiplicarse por miles en el seno de las organizaciones políticas.

La no construcción del partido en todos los niveles que se trate deja a la masa de obreros y pueblo en general a la deriva, a seguir moviéndose al compás de las políticas de la burguesía en todas sus tonalidades. Cuando el partido no se construye, en cualquier experiencia que se esté realizando, se demuestra una subestima-

Lo que distingue la política de un partido revolucionario de las políticas burguesas (en todas sus variantes) es, justamente, qué rol y qué papel se le asignan a las organizaciones obreras y populares que nacen al calor de la lucha de clases y cómo se actúa dentro de las mismas.

12 ción inaceptable a nuestra clase. Quiere decir que se piensa que la política revolucionaria es tarea de “profesionales”, de “esclarecidos”, de “mentes iluminadas” que sólo ellas pueden entender y proponerse la noble tarea de luchar contra todo tipo de explotación y opresión.

Así se corre el serio riesgo de diluirse entre las masas y de caer en oportunismos y seguidismos de cualquier variante burguesa. Y peor aun, ese riesgo corre también para las masas en su conjunto al dejarlas desarmadas de una política revolucionaria, que ayude en todo momento al movimiento a elevar el grado de enfrentamiento y organización necesarios para luchar contra la dominación burguesa.

Una de las políticas centrales de nuestro partido en la etapa actual, es la construcción de una corriente sindical revolucionaria. La misma la concebimos como la expresión organizada de todo un proceso que se viene gestando por abajo en los últimos años; las bases obreras y trabajadoras en general vienen desarrollando experiencias de organización en la que se cuestionan no sólo las décadas de traiciones sufridas a manos de la burocracias empresariales de los sindicatos, sino la metodología de representación misma ejercida. Las decisiones por arriba son puestas en tela de juicio y no solamente porque tales decisiones vayan en contra de los intereses obreros, sino porque además son decisiones que dejan a un costado la demanda y aspiración de protagonismo de las bases. Nuestra consigna “por la rebelión de las bases” sintetiza este proceso y lo intenta organizar en la aludida corriente como una herramienta de lucha y participación del conjunto de los trabajadores, más allá de sus niveles o formas de agremiación.

Esta corriente no es el “brazo sindical” del partido; es una organización que el partido impulsa, construye y desarrolla al calor de la lucha para que se convierta en una herramienta de los trabajadores, y no del partido. En la experiencia concreta se lleva adelante con hombres y mujeres de las más diversas extracciones y orígenes políticos y partidarios.

Con esa arcilla se amasa la construcción de una herramienta indispensable para la revolución, una herramienta que le dé un horizonte de lucha sindical y política al conjunto de los trabajadores argentinos que permita presentar una propuesta de cambio revolucionario al conjunto de la sociedad.

Las decisiones y propuestas de dicha corriente las concebimos desde los distintos grados de organización que se construyan de **abajo hacia arriba**, promoviendo y garantizando la más amplia participación de las masas trabajadoras.

En el seno de esa construcción el partido dirimirá y luchará para que la misma tenga una dirección política que apunte a la lucha por el poder. Esa tarea sólo es posible con un partido organizado, con militantes imbuidos de esta concepción revolucionaria, y dispuestos a ser los primeros en hacer cumplir las premisas de participación y decisión de los

de abajo. De esta forma estaremos realizando todas las tareas políticas y organizativas necesarias para hacer posible que el partido no reemplace a las masas y asegurar que las masas puedan cumplir el grado de protagonismo y decisión que se necesita para la lucha revolucionaria.

Construcción del partido y de las organizaciones políticas de las masas van de la mano; una sin la otra no alcanzan para lograr la victoria definitiva contra la burguesía.

El partido revolucionario y sus militantes deben ser custodios permanentes de que el proceso de lucha revolucionaria no se desvíe ante las incessantes intenciones que la burguesía lleva adelante.

Los revolucionarios somos los primeros en construir y organizar las herramientas políticas **junto a la masa de trabajadores y explotados**, poniendo por delante el protagonismo activo del conjunto por sobre cualquier interés partidario o sectorial.

Al mismo tiempo, construimos la herramienta partido para que esa tarea la lleven adelante todos aquellos dispuestos a dar el enfrentamiento en el plano político revolucionario y surgido, precisamente, de la experiencia concreta de la movilización y la lucha. ★



# MADURAN CONDICIONES PARA PROFUNDIZAR EL PROCESO REVOLUCIONARIO

Uno de los aspectos donde con más virulencia se manifiesta la competencia intermonopolista se da en las feroz embestida contra los trabajadores para imponer la reducción de costos, por la reducción salarial y la productividad.

En el marco de esta anarquía imperante, la burguesía monopolista busca desesperadamente afincarse y garantizar las mayores ganancias allí donde estén facilitadas las condiciones políticas para ello. Por ende, no sólo compite por las condiciones económicas sino -fundamentalmente- **por las condiciones políticas.**

La imposición de estas políticas de reformas laborales y demás condiciones de superexplotación en los países de Europa, en China, en EE.UU, así como en Latinoamérica, tienen un alcance planetario, porque planetaria es la feroz competencia intermonopolista. Pero a diferencia de otras épocas, donde la oligarquía podía llegar a centralizar políticas planetarias y ciertos horizontes futuros, hoy pasa lo contrario. **El peso de la anarquía imperante y la competencia intermonopolista traban estas posibilidades.**

La reciente reunión entre Trump y Xi Ping acordó la reducción impositiva y otras facilidades económicas

para nuevas inversiones que los monopolios pretenden. Éstas, acompañadas de la política de congelamientos salariales que impulsa el gobierno chino en ciertas regiones industriales, facilitaría el desarrollo de la ganancia monopolista.

En EE.UU, el populista Trump, impulsa la reducción salarial a los trabajadores del Estado y ciertos sectores del comercio y la industria. Dicha reducción implica el achique de un 3,5% al valor hora. Es decir que -pese a sus divergencias- la salvaguardia de los negocios debe quedar en pie, aun a costa de profundizar sus disputas entre globalización sí, o globalización no. O sea, el carácter político de las acrobacias que están obligados a realizar para encausar la marcha de los negocios, contiene dicha falacia. La misma **está asociada a la subsistencia del sistema y pretende un engaño en el que nadie cree.**

En la búsqueda de reducir los costos al menor salario posible, los monopolios intentan establecer un marco político para la reducción de los mismos. Marco que, avalado por el Estado a su servicio, con leyes generales que viabilicen nuevos convenios como en Francia o Chile; por medio de convenios sectoriales como en China, EEUU o Argentina; o directamente de modo compulsivo por decretos, intentando evadir el rechazo a las mismas y desde esos dictados borrar hasta las más elementales conquistas laborales. Todas políticas ampliamente rechazadas por los trabajadores y los pueblos, que a lo largo de los últimos años han venido dibujando contornos cada día más amplios de lucha, con un crecimiento exponencial de enfrentamientos, que hace cada día más difícil para el poder actuar libremente.

Pese a que los diarios económicos burgueses dan cuenta que el salario chino se triplicó en los últimos 20 años, el nivel salarial logrado equivale (en los salarios más altos) al de un trabajador de Grecia, que dicho sea

14 de paso sufrió la reducción salarial (gracias a su gobierno populista) de un 50%.

Las desigualdades salariales en China son abismales y equivalentes a las desigualdades que se dan en toda la producción capitalista, pero al mismo tiempo dichos salarios “altos” a U\$S 3,4 la hora, están atados a la productividad y al incremento de las horas de trabajo. Por ello, el año 2016 terminó con un significativo aumento de las huelgas de trabajadores y con la desesperación del gobierno chino por desarticular las organizaciones obreras mediante persecución y encarcelamiento, buscando frenar la movilización.

El incremento de las huelgas sectoriales y el desarrollo de huelgas generales se han multiplicado en todo el mundo a lo largo del 2016, acompañado de grandes movilizaciones de masas que conmocionan el 2107. Las huelgas en España se han triplicado casi a razón de 2 huelgas diarias y las de Chile casi en la misma proporción, enfrentando masivamente las reaccionarias reformas laborales de Bachelet. El estado de movilización de los trabajadores en Brasil, con monumentales marchas contrarias a las reducciones salariales, equiparables a las de EE.UU. que se redoblan día a día frente a las funestas políticas de Trump, abarcan desde la inmigración hasta la guerra en medio oriente.

El transporte aéreo, y ferroviario, la salud, la industria, los servicios de varios países de Europa se paralizan por las huelgas; el propio y descomunal paro y movilización de mujeres que salieron a las calles en más de 50 países en multitudinarias movilizaciones, el gasolinazo mexicano y cuantas más, que de tantas, no pueden

ser enumeradas, pero que juntas conforman un cuadro de situación que expone por un lado, la lucha de clases y el complejo condicionamiento político a los monopolios y sus gobiernos, que los ata de pies y manos.

**Y esto ocurre por mas leyes y decretos que saquen a espaldas de los trabajadores.** Esa es la base real donde se asienta el estado de incertidumbre que tanto les preocupa a los poderosos.

Al mismo tiempo que se va generalizado una respuesta inmediata desde abajo, las decisiones de poder no les dan respiro, se practica un estado de asamblea y debate haciendo crecer el contenido de una forma de democracia de superior. La crisis es estructural y terminal, y en este marco, la competencia intermonopolista con todos sus condimentos de productividad, reducción salarial y explotación no pisan en terreno firme. El problema es que políticamente les es imposible resolverla y allí está la incapacidad de la burguesía para poder gobernar.

Los medios hacen esfuerzos denodados para esconder esta contundente realidad, al mismo tiempo que intentan desconocer desde lo ideológico el papel transformador de la historia, que la inmensa mayoría de los trabajadores están jugando cada vez mas incisivamente, cada vez mas decididamente.

Sobre la base de esta situación objetiva se entreteje un proceso revolucionario, donde van madurando condiciones para un salto cualitativo, que solo se dará allí donde las organizaciones revolucionarias se constituyan en verdaderas herramientas de la lucha por el poder. ★



# LA TECNOLOGÍA NO ES EL PRINCIPAL ENEMIGO DE LA HUMANIDAD, EL PRINCIPAL ENEMIGO ES EL CAPITALISMO

La fuente de ganancia y riqueza de un burgués es la que le extrae al obrero.

En la época del capitalismo a la que asistimos, se amplían desmesuradamente otras alternativas como el saqueo entre burgueses, aunque las mismas estén sujetas a la primera. Hasta el hecho de “hacer plata de la plata” tiene su base en la extracción de valor que se le roba al que produce.

El gobierno de Macri así lo entiende y afirma con sus políticas que **la mayor productividad de cada trabajador es la fuente de toda riqueza.**

Y bajo esa mirada clasista, el obrero es una mercancía que está expuesta como cualquier otra. Toda política emanada de la actual administración apunta a resolver esta cuestión cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Sabedores desde donde enriquecen sus arcas, tienen algunos problemitas, algunos pasajeros y otros de carácter estructural.

La lucha de clases no les da tregua. Tienen derrotas y tienen victorias. Llevan sus planes adelante pero asimilan que las cosas no van tan bien; es el reflejo del sistema, anárquico como anárquico es el “dios” mercado.

Pero sí existe una tendencia histórica que es la que pesa, la que despeja el camino del análisis y nos saca del endiablado tiempo de nubarrones cotidianos.

Veamos:

Por un lado, los monopolios necesitan productividad del obrero. Por ejemplo, que no falte tanto, que los tiempos de producción en un sector se reduzcan, ya sea que trabaje menos gente o que se incremente el ritmo al lado de la máquina y en la línea; a la vez esos monopolios necesitan incorporar nuevas y mejores tecnologías, aplicar más ciencia a la producción y así competir contra otros monopolios. Lo curioso

que esto es antagónico para el burgués puesto que, por un lado, necesita más robotización para mayor productividad de pocos trabajadores pero, por el otro, tiene que despedir obreros a los cuales les extrae la riqueza de su fuerza de trabajo (plusvalía).

En nuestro país el gobierno tiene un gran problema. Quiere que cada obrero produzca más y a la vez “culpa” a la **tecnología de la desocupación.**

Nuestro vocero presidencial, reproductor de las políticas de Davos, encuentra a la tecnología y a la cuarta revolución industrial como enemiga acérrima de la humanidad.

En los países nórdicos existe otro cuento. Ronda la “idea” de *salario universal*; es decir, un desocupado tiene que cobrar un salario en forma obligatoria que le permita vivir toda una vida sin trabajar accediendo a las mismas oportunidades que se les brinda a toda la población ocupada. Una suerte de cementerio de los vivos.

Lógicamente que nada dicen de dónde se extraen esos recursos para sostener el sistema de esa manera. A modo de ejemplo: un monopolio como Shell asentado en una metrópolis como Estocolmo, cuyo valor de mercado es superior al de decenas de PBI de Estados en el mundo, realiza sus planes de superexplotación, o sea extracción directa de riqueza, de decenas de millones de trabajadores en las más disímiles tareas de producción y distribución de mercancías en el mundo.

--- Sigue en ---  
--- Contratapa --- ➔

La lucha de clases no les da tregua...  
Llevan sus planes adelante pero asimilan  
que las cosas no van tan bien;  
es el reflejo del sistema, anárquico  
como anárquico es el “dios” mercado.

*Salario Universal* extraído de la sangre y el sudor de los pueblos del mundo. En sus fronteras el flagelo del suicidio. Una vida para la nada.

El capitalismo es uno solo, se disfraza de lo que se disfraza... **Y los pueblos se ¡rechiflaron!** Palabra muy ligera pero a la vez tan sentida.

Cuando aparece el Sr. “bombita” Trump y amenaza con cerrar fronteras, a la vez que tira por la borda todas las teorías de defensa del medio ambiente y promete avanzar a como dé lugar para producir a bajo salario en el propio terruño, aparece un fenomenal negocio de “brotes verdes”.

Tesla, por ejemplo, se transformó en la empresa que más se cotizó en bolsa por sobre automotrices del tenor de GM o Ford.

De un día para otro, el negocio viene “verde” y viene a “escupir el asado” una vez más. Las tecnológicas son un boom mientras que más de 4.000 millones de seres humanos no acceden ni conocen Internet, o que una buena parte de la humanidad solo se encuentra en las fases de la primer revolución tecnológica, como en la India, donde los obreros industriales de las curtiembres aún trabajan descalzos en piletones contaminantes hasta el exterminio.

**“La tecnología es el nuevo enemigo a combatir”.** El sistema capitalista, como nunca antes en la historia de la humanidad, ha hecho realidad “un imposible”: luchar contra la ciencia aplicada a la producción.

¡Irrealizable, es cierto! Pero no deja de ser curioso.

En la revolución industrial del siglo XIX era el obrero el que quemaba las máquinas; en nuestro país lo vivimos con las primeras corrientes inmigratorias de obreros europeos.

Pero se ha dado vuelta la tortilla. La clase dominante -por un lado- tiene que forzar más la ciencia y la técnica aplicada a la producción para competir y guerrear con otros monopolios por los mercados, y a la vez, arrojar al vacío a miles de millones que estorban y son sobrantes en un planeta que esos “pocos” deberían desaparecer, sin miramientos.

Muchas mentes del poder ansían guerras de exterminio. Si no, ¿qué significó el brutal lanzamiento de la Bomba Madre en Afganistán y hacer realidad la tercera

guerra mundial con un objetivo inmediato de ganancias del aparato industrial militar, pero a la vez como una solución para quemar fuerzas productivas hombre que tanto “gasto inútil” provoca?

Para nosotros, en cambio, la ciencia y la técnica aplicada a la producción no pueden ser un freno para el género humano. Por el contrario, **son elementos liberadores para la humanidad cuando ese conocimiento se lo apropia el explotado y el oprimido**, o sea, la mayoría de la población mundial.

En nuestro país, ese baluarte de la humanidad está concentrado en pocas manos y su único beneficio es la ganancia. Imaginemos entonces una revolución social en la que podamos aplicar ese conocimiento para que la sociedad pueda amigarse en un todo con la naturaleza, de la que somos parte, y con una tecnología que no lastime ni hiera de muerte a ese todo tanpreciado.

La lucha por el poder, por la construcción de una nueva sociedad, implicará liberar fuerzas productivas que hoy están literalmente frenadas.

La producción consumista instalada por el sistema capitalista, con una crisis de superproducción a cuestas, lleva a una “mágica” situación en donde los pueblos no acceden a lo que producen. Caminos que llevan a “la nada”.

Se necesita pensar de otra forma muy lejos de todo el **idealismo** que tiene el pensamiento burgués, de que el capitalismo es la única salida a tal embrollo planetario.

Nuestros obreros, nuestros trabajadores en todos los niveles, nuestros ingenieros, técnicos, docentes, médicos, enfermeros, quienes distribuyen las mercaderías, quienes están abocados a las tareas del mantenimiento ciudadano; en fin, una sociedad que ha tocado un piso necesario de socialización de trabajo, necesita liberar fuerzas que hoy están contenidas con el solo fin de la ganancia de unos pocos.

**La tecnología aplicada a la producción no es el principal enemigo de la humanidad.** Nuestro enemigo es el capitalismo que, en esta etapa histórica, hace que todo el andamiaje superestructural de los Estados hoy constituidos no permita adecuarlos a las necesidades del género humano.

Allí está la contienda de fondo y esa batalla, que es política e ideológica, es irrenunciable, porque es irrenunciable la lucha por el poder para la liberación de fuerzas inconmensurables. ★